

Sabotaje en Chiriquí amenaza al turismo panameño

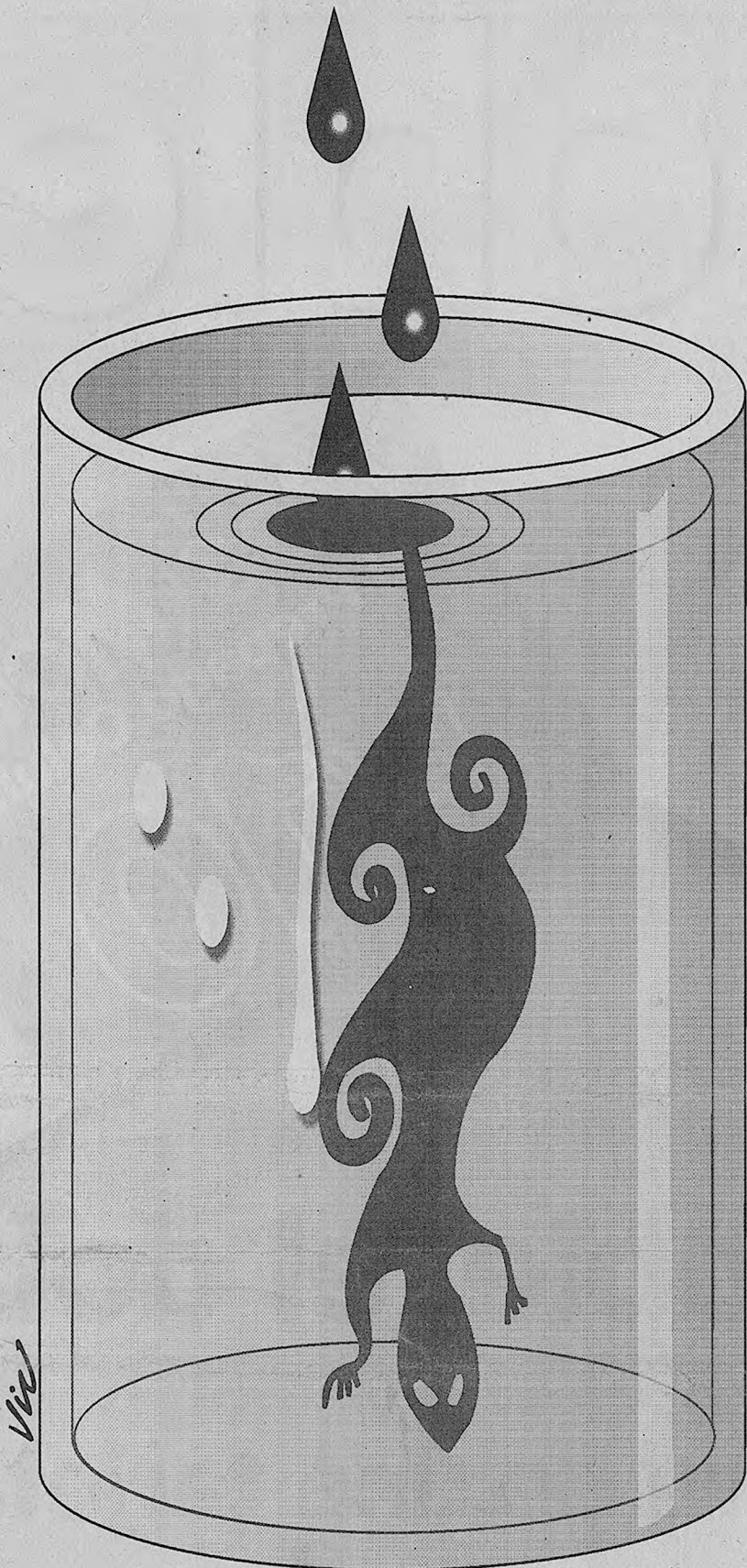
Rogelio Pretto

En un aparente acto de sabotaje, reciente se contaminó con combustible el tanque de agua del hotel Los Quetzales en el corregimiento de Cerro Punta en Chiriquí. El dueño del hotel, Carlos Alfaro, sospecha que el atentado pudo venir de quienes inescrupulosamente e ilícitamente explotan las riquezas del Parque Internacional la Amistad (PILA). Se piensa que hubo mano delictiva porque la toma de agua que alimenta el hotel proviene de un lugar prístino dentro del parque donde no hay agricultura ni otras actividades similares, algo que hace obvio que la contaminación fue deliberada... y malintencionada.

No es la primera vez que Alfaro y su complejo ecoturístico resultan blanco del sabotaje o la violencia. Años atrás, una lucha contra comerciantes enfrascados en construir un camino ilegal a través de la reserva le creó unos cuantos enemigos, daños en su propiedad, amenazas anónimas de muerte, arrestos y presión por parte de autoridades y políticos que apadrinaban a los invasores del parque. Hasta con INRENARE y el mismo ANCON en su contra, pero motivado por su vocación ambientalista, Alfaro defendió exitosamente la reserva forestal con el respaldo de algunos grupos ambientalistas y amigos como yo.

Lo que impulsó a Alfaro a luchar por el parque es el ideal que siempre hemos perseguido él y yo de que el recurso ecológico del PILA debe servir —ante todo— al mejoramiento económico de la población más cercana al parque. Con la construcción de Los Quetzales en el empobrecido pueblo de Guadalupe, Carlos puso en práctica el ideal: el ecoturismo como recurso viable para el desarrollo económico.

El concepto de "ecoturismo" nació hace algunos años, cuando gobiernos en distintas partes del mundo se dieron cuenta de que el éxito de un parque nacional depende directamente de la manera que beneficia a su población vecina. A este fin el ecoturismo logra combinar la noción del sostenimiento de la naturaleza con la de los habitantes locales. Caminatas, escalada de cerros, observación de aves, navegación turística de ríos y actividades similares permiten a los turistas disfrutar de la naturaleza y sus alrededores, alejados de su apretada y agitada vida urbana. A su vez, estas actividades ayudan a sostener la economía local a través de servicios de apoyo como hoteles, cabañas, restaurantes, ventas de artesanías y más. Este derivado de la naturaleza la redefine como un recurso de aporte económico perdurable, cuya preservación —y no su destrucción— beneficia



en forma directa e indefinida a los habitantes y el comercio cercano a ellos.

Los resultados del ecoturismo han sido tremendos. Constituye una industria anual de más de 300 millones de dólares que mantiene aproximadamente el 7% del turismo internacional con una tasa de crecimiento de 30%. El ecoturismo panameño va por el mismo camino. Prestarle todo el apoyo posible, cuidando seriamente de nuestros parques de reserva, sería una sana política nacional ¿cierto? Pues irónicamente la

mayor amenaza al PILA hoy día viene del propio Gobierno que se empeña en construir la carretera Cerro Punta-Boquete por el corazón de una gran reserva nacional. Y como si ignoráramos la verdad, pretende convencernos de que se trata de un camino ecológico, cuando este ha sido denunciado de lo contrario por expertos con credibilidad internacional.

Lo que hay detrás es una avaricia inconsciente que ve en la reserva un botín terminal destinado a beneficiar exclusivamente a quienes inventaron la necesidad de la ca-

Nuestra naturaleza no es vasta, pero su riqueza año tras año atrae a un número cada vez mayor de turistas a nuestro país

terminal destinado a beneficiar exclusivamente a quienes inventaron la necesidad de la ca-

rrera y a sus padrinos políticos. Como consecuencia, este mal ejemplo del Gobierno le está dando luz verde a otros violadores del PILA con conexiones políticas locales para que sigan haciendo de las suyas dentro de la reserva.

Es a esta gente a la que Alfaro viene persistentemente denunciando y son irritados por personas de principios como Alfaro y otros que luchan para que se respeten las leyes que protegen la riqueza natural de nuestro país, y el potencial turístico y económico perdurable que contiene. Y, si las sospechas del hotelero son ciertas, parece que ya comienzan con sus habituales tácticas de intimidación.

De ser así, cometieron un grave error con el atentado en Los Quetzales. No solo es de gran seriedad legal el acto, sino que también podría tener repercusiones económicas negativas para el país. Por un lado, el agua potable de un establecimiento comercial fue contaminada intencionalmente: esto constituye en sí, un delito penal. Por el otro, la salud y hasta la vida de personal del hotel y turistas extranjeros —entre ellos niños— alojados en un hotel de renombre fueron seriamente comprometidas. Esto por sí solo obliga una investigación rigurosa por parte de las autoridades. Y no puede ser menos el esfuerzo, pues si se cruzan de brazos en este asunto, o arrastran los pies, habrá buena razón para pensar que no solo hay gato político encerrado (de nuevo), sino que poco le importa al Gobierno la seguridad de los turistas que visitan nuestro país.

Es crítico para nuestra nación este caso y su vínculo indirecto con la carretera Cerro Punta-Boquete. Medirá si somos o no capaces de salvaguardar y utilizar prudentemente la más autóctona y auténtica riqueza de nuestro territorio. Es un momento propicio para decidir si sometemos esa riqueza al antojo de comerciantes y políticos que solo ven en ella oportunidades de explotación que conducen finalmente a su destrucción, o si la prestamos al cuidado y el uso creativo de quienes están comprometidos con el principio de lograr que perdure y contribuya indefinidamente al bienestar económico del país.

Nuestra naturaleza no es vasta, pero su riqueza cada año atrae a un número mayor de turistas a nuestro país, un aporte económico necesario que podría verse afectado por lo ocurrido en Los Quetzales. Es urgente dar con los culpables y vigilar muy de cerca cómo se comportan Mireya Moscoso y su gobierno en este delicado asunto.

El autor es pintor y artista

El perfil de un presidente

En ninguna universidad del mundo se prepara a los estudiantes para que sean presidentes de su país

Fulvia Macías de Ayales

Existe la creencia de que el presidente de una nación debe ser, necesariamente, un empresario exitoso para garantizar un buen resultado en su gestión. Sin embargo, discrepo de esta afirmación: en nuestra América Latina, para quedarnos con la realidad territorial más inmediata, hay múltiples ejemplos de gobernantes que en el ejercicio del poder, provenientes del sector empresarial, han fracasado. También los hay sin extracción empresarial y que sí han cumplido su mandato manteniendo la legitimidad y el respaldo de los gobernados.

En ninguna universidad del mundo se prepara a los estudiantes para que sean presidentes de su país, ni la empresa privada nos asegura que sus integrantes tienen un modelo ideal para que de ese sector surjan los que deben ocupar tan alto sitio. Por tanto, es bastante impreciso partir de afirmaciones como la citada en el inicio de mi comentario.

Si abrimos espacio al sentido común, al sentir generalizado de la gente, más bien diríamos que un adecuado perfil es aquel que integra distintos componentes. Estar bien preparado en lo académico parece un buen ingrediente; las distintas concepciones en un mundo tan cambiante, deben ser bien interpretadas para no equivocarse el camino.

Igualmente importante es conocer el manejo de la gestión pública. Una Presidencia de la República no debe servir para ensayos, sino para aprovechar el corto tiempo de que dispone un gobierno para cumplir con su oferta electoral formulada durante la campaña, y para eso es conveniente saber cómo administrar los fondos públicos en estricta relación con las prioridades nacionales.

Un presidente debe saber escuchar y comunicar con facilidad lo que quiere transmitir al pueblo. Suele decirse que la voz del pueblo es la voz de Dios, y es una afirmación de aceptación universal que la sabiduría radica precisamente en el pueblo. De manera que quien cultiva esa sana práctica, da un paso adelante en la dirección apropiada.

En un mundo como el actual, un presidente debe gozar de vínculos internacionales que permitan insertar al país en ese contexto para no aislarse de la dinámica con que se mueven las economías nacionales cada vez más interdependientes. Además de definir estrategias de inversión extranjera, generadora importante para la creación de nuevos puestos de trabajo.

Quien aspire a la presidencia, además de ser un conocedor de los problemas nacionales, también debe saber responder a las necesidades de sus compatriotas; mostrar cualidades de integridad y tener la determinación suficiente para tomar decisiones que aseguren un manejo confiable de los fondos públicos.

En ese amplio abanico de situaciones ideales, un candidato a la presidencia debe asesorarse por gente de gran capacidad intelectual, de enorme sensibilidad social y de fuertes convicciones democráticas que, además, posean valores éticos y morales que contribuyan a la recuperación de la confianza en el sistema institucional del país.

He visto recorrer por ese sendero a Martín Torrijos y eso produce una gran esperanza para el futuro de la sociedad panameña, necesitada como está de líderes que inspiren confianza y entusiasmo. Hago votos para que él siga por ese mismo transitar; el pueblo sabrá reconocer sus virtudes y darle la oportunidad de gobernar esta gran nación.

La autora es panameña residente en Costa Rica

demosgracia

